

de los arrepentidos y confusión de los obstinados;—y así de todas partes del mundo las generaciones católicas, en todos los siglos, desde Jesucristo hasta nuestros días, á cual más eleva un templo, un altar en los que se honra á la Virgen María.

Pero si España se gloria de que fué la primera Nación en quien María fijó sus maternales miradas, aun peregrinando sobre la tierra; y si Francia se gloria de que la Madre de Dios, en la advocación de Lourdes, le adoptó una vez más por hija suya en la edad adulta, los hijos de la bendita tierra del Anahuac nos gloriamos de que María nos recibió por hijos suyos en la edad de la lactancia y nos arrulló entre sus brazos. Si Francia tiene á la Virgen de los Milagros, México adora á la Virgen del prodigio del Tepeyac, como no ha habido otro en ninguna nación, dejándonos el Cielo un retrato fiel de la Madre Nuestra, trabajado con el pincel y los colores de los Angeles. Cuando los fieles contemplan y recuerdan aquel prodigio y ven aquella singular morena vestida del sol y calzada de la luna, *Negra sum sed formosa filio Jerusalem*; entonces el corazón del católico no puede contener más los ímpetus de su amor. Todavía más, tenemos en Tlaxcala á la Virgen de los encantos y de las maravillas, pues ya hemos visto lo variado de sus milagros desde su origen, y toda Ella hechiza los corazones, tiene el atractivo de la gracia, pues una alma no puede permanecer indiferente en su presencia; lo variado de su fisonomía, un lucero que á veces se le vé ya en la frente ó en uno de sus carrillos, todo nos hace comprender que Dios ha dotado á esta Imagen de alguna ó mucha virtud extraordinaria. Refiere el Sr. Loizaga, que una vez sudó la Santísima

Virgen por espacio de algunas horas, en presencia de una gran concurrencia.

Por último, diré: que cuando bajaba á Tlaxcala, á veces se le veía el semblante de una niña inocente y graciosa,—como no ha habido en realidad otra hija de Adán,—á veces el de una Virgen Madre solícita y cuidadosa de sus hijos, y en otras veces revelaba toda la magestad de una Soberana, de una Reina; pero llena de singular gracia, que sus hijos en el momento de verla no podían menos que con palabras entrecortadas por el llanto, llamarla en su auxilio, quedando en el corazón de aquellos la chispa del amor divino: si se creé haber alguna exageración en lo que digo, visitando aquella Imagen se verá que no la hay.

Pasemos ahora á tratar de la historia del Santuario y sus Capellanes, que se han venido sucediendo hasta nuestros días.

ESTRELLA VI.

Historia del Santuario y sus Capellanes.

Dejamos ya sentado que la Imagen que hasta hoy se venera con el título de Nuestra Sra. de Ocotlán, milagrosamente hallada en el centro de un ocote, después de haber cumplido con la voluntad de tan excelsa Ma-

dre, de ser colocada en el lugar principal de la capilla de San Lorenzo, quedó dicha capilla á cargo de los Padres Religiosos de San Francisco, tiempo en que gobernaba la Sagrada Mitra de Tlaxcala, su primer Obispo el Ilustrísimo Sr. Garcés, hasta que dichos Religiosos, el año de 1640, fueron despojados de la Doctrina de Tlaxcala y durante estos 99 años, los Religiosos nada hicieron en favor del culto de la Sma. Virgen, (*) y después duró agregada á la Parroquia de Tlaxcala por espacio de treinta años, sin que hubiese un sacerdote que la custodiara hasta el año de 1670, que fué cuando comenzó la série de Capellanes de aquel Santuario, según el Sr. Loaizaga.

Fué el primer Capellán el Sr. Pbro. D. Juan Escobar, del modo siguiente: En cierto día, yendo este Señor de Puebla á San Pablo Apetatitlan por un negocio, quiso visitar á la Sma. Virgen; y deseoso y sediento, como el ciervo se arroja á la fuente cristalina, así nuestro viajero en alas de la caridad sacerdotal, voló hasta la cima de aquella loma, donde vería brillar el albor de su felicidad, conociendo á la Soberana Imagen con los tintes más hermosos que le hacen semejantes á la Virgen del cielo: llegó por fin, lleno de un santo fervor y poseído de la más profunda gratitud, hácia el Ser Supremo, por la gracia concedida de pisar los umbrales de la casa de Dios, que es para el Tlaxcalteca la puerta del cielo. Pero ¡oh dolor! cuál fué su sorpresa cuando tuvo casi que presenciar una acción torpe de unos sacrílegos en el cementerio de aquel lugar tan sagrado, tal era el abandono en que se encontraba el templo: en-

(*) Fray Vicente Suárez de Peredo en la Historia de la Sma. Virgen. Cap. VI pág. 48.

tonces, aquel sacerdote lleno de indignación, de ternura, derramando torrentes de lágrimas, se postró delante de la Soberana Imagen; y allí concibió la idea y el firme propósito de ser Capellán de aquel Santuario, de donde inmediatamente se regresó á Puebla á hablar con el Sr. Obispo, y siendo atendida su petición, le dió su título pasando á tomar posesión del templo. Comenzó á trabajar luego con muy buen éxito en favor de la Capilla, emprendiendo la construcción de un nuevo templo, en el mismo lugar, para que con mayor suntuosidad se tributase homenaje á la Sma. Virgen; porque como dice el Sr. Loaizaga, hablando de aquella Capilla: “que le parecía una pequeña concha para una perla tan grande.” Aunque de pronto el Sr. Escobar tropezó con algunas dificultades para dar principio á tan loable empresa, como sucede en toda obra de Dios, pero bien pronto se resolvieron esas dificultades, y fué tanto el empeño que tomaron los habitantes de todos los pueblos, así como los vecinos de Tlaxcala, que en pocos años fué levantado el nuevo templo, sin que le hubiesen faltado los recursos bastantes, hasta para celebrar en la conclusión, las fiestas de la dedicación á tan augusta Reina, que no duraron tan pocos días, pues como dice el Sr. Loaizaga, “algunos soles se necesitaron para ver aquellas fiestas,” las que tuvo el gusto de presenciar nuestro Ilustre Capellán, dándole gracias al Ser Supremo por tan grande favor.

Ahora sí diremos como canta la Iglesia Santa: ¡Oh feliz culpa por la que vino el Sr. á redimirnos! Así diremos de aquella culpa perpetrada en el atrio de la capilla, por la que se encendió el grande celo en el corazón de aquel Apóstol, que hasta nuestros días flamea

en aquel Santuario el fuego de su caridad; y después de servir dignamente veintidós años á la Soberana Reina, bajó á Tlaxcala, en donde murió siendo víctima de calumnias: este fué el fementido premio del mundo, para que después recibiese la verdadera recompensa en el cielo, donde reinará para siempre.

1.691.—En el mismo año fué nombrado Capellán el Sr. Lic. D. Francisco Silva, el que lleno de ejemplarísimas virtudes, siguió las huellas de su antecesor, hizo el primer colateral y renunciando después de veinticinco años de servicio, pasó á tomar el hábito de N. S. P. San Francisco.

1.716.—En este año sucedió, por nombramiento del Ilustrísimo Sr. D. Pedro Nogales, el Sr. Bachiller Dn. Manuel Loaizaga, insigne benemérito del Santuario, cuya memoria resplandecerá hasta el ocaso del mundo; porque si bien es que al Sr. Escobar se le debe la obra material del templo, lugar en que hasta hoy se le ofrece el incienso y la oración á la Madre de Dios; pero al Sr. Loaizaga se le debe el ornato todo, haciendo un gran derroche de arte y lujo para honor de tan gloriosa Madre, así como riquísimos ornamentos, vasos sagrados y una custodia por valor de \$ 4,518; y le engrandeció tanto, que le ha hecho figurar como el Santuario de los más célebres de la República; consiguió grandes privilegios ya de los Sres. Obispos como de los Sumos Pontífices, y gastó más de cien mil pesos.

Al Sr. Loaizaga se le debe haber continuado los colaterales; haber colocado á la Perla Tlaxcalteca sobre un trono de plata, además del célebre Camarín de que ya después daremos noticia. El mismo Sr. Loaizaga dió á luz la primera Historia que se conoció de la Sma. Vir-

gen de Ocotlán, el año de 1740 y reimpresa el de 50; murió el de 58 y se sepultó en aquel Santuario, así es que sirvió á la Sma. Virgen 42 años.

1758.—El Ilmo. Señor Alvarez de Abreu nombró al Sr. Lic. D. Manuel Ponce de León por sucesor: este Sr. trabajó con una rapidez extraordinaria, pues en solo nueve años se nos dice que reedificó el templo, ampliándolo, dejando el antiguo crucero, obra del Sr. Escobar y el Camarín del Sr. Loaizaga, aunque no pudo concluir su obra.

1767.—Se sucedió inmediatamente, por nombramiento que hizo el Ilmo. Sr. Don Victoriano López de Gonzalo, el Sr. Don José Meléndez, el que concluyó la obra comenzada, dejando todo de un gusto admirable; murió el año de 1784.

En el citado año, el mismo Ilmo. Sr. Obispo nombró al Sr. Lic. D. Juan Antonio Miranda; al año se le admitió su renuncia para ir á pasar los últimos días de su vida en el Oratorio de San Felipe Neri de México.

1785.—Fué sucesor el Sr. Don Antonio Pineda, otro benemérito eclesiástico, que perfeccionó las obras de sus antecesores, dorando los colaterales y colocando imágenes, entre ellas, la de San Lorenzo el primitivo patrono del templo; también trabajó en la habitación, hermoseándola con corredores y otras comodidades que le proporcionó; murió en el Santuario.

1791.—El Ilmo. Sr. Dr. Don Salvador Biempica y Sotomayor, nombró Capellán al Sr. Lic. D. José Muñoz de Ciliceo, y por fallecimiento de éste al Sr. Don Juan Vásquez; y por renuncia de éste al Sr. Lic. Don Andrés Fajardo, sacerdote celoso é infatigable por el

Santuario, en conservar sus intereses y reponer la casa con grandes economías. En 1828 D. Mariano Ramírez; en 1829 D. Pedro Rodríguez Lantea; en 1834 D. Manuel Mariano Soto, trabajó mucho por el engrandecimiento y los intereses del Santuario.

1843.—Don Pablo José de Lira: en esta época fué cuando la Sra. Marquesa Doña Josefa Zaválza, de feliz memoria, madre del Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, Dr. Don Eulogio Guilow costeó la reforma de todo el cañón del templo, quitando los colaterales antiguos y haciendo unos elegantes altares, como se verá en la descripción del templo.

1854.—Fué Capellán el Sr. D. José de Jesús Ochoa; en 1862 D. José Trinidad Mayorga. En 1868 D. Manuel Ramírez Arellano (*). En 1875 Fray Manuel Salamanca. En 1876 el virtuoso y muy recomendable Sr. D. Ignacio Rodríguez Rebolledo. Este Señor como sus antecesores, fué infatigable y celoso del culto de la Sma. Virgen y después de servirle 16 años pasó á ocupar dignamente una silla en el coro de la Sta. I. Catedral de Puebla.

En 1892 el día 15 de Septiembre, el Ilmo. Sr. Dr. Don Francisco Melitón Vargas, de feliz memoria, honró con el nombramiento de Capellán del Santuario, al indigno autor de esta historia, habiendo tomado posesión en seguida y se separó en el mes de Febrero de 1896. En su tiempo se hicieron pequeñas reformas ó reparaciones al Santuario, como fueron la de haber revocado el exterior de las bóvedas para preservarlas del salitre; con este objeto se cubrió la cúpula principal de

(*) Este Señor hizo el pavimento del templo y la portada de fierro en el atrio.

azulejos y como su ornato interior estaba muy deteriorado por el mismo salitre, sufrió una reforma completa. Se pintó de nuevo el cañón del Santuario sin tocar sus hermosos altares; á la sacristía se le dió más luz; se puso nuevo pavimento y se dotó de un elegante lavabo, etc. El ornato de la cúpula, quedó por entonces sin concluir.

En 1896 el Sr. Pbro. Don Luis Fernández Mangas tomó posesión del Santuario el 21 de Marzo y se separó en 1897. Le sucedió el Sr. Pbro. Don Juan Jiménez y se separó en 1898; en seguida tomó posesión el Sr. Pbro. Don Ignacio G. de Arriaza, al mes renunció y le sucedió el Sr. Pbro. D. José de Jesús Dimas Ortiz. En el año de 1899, por separación de este Señor, tomó posesión el Sr. Pbro. Don Daniel Machorro; y por separación de este Señor, en Abril de 1901, tomó posesión el Sr. Pbro. Don Cayetano Flores y permaneció hasta Diciembre de 1905. (*) En tiempo de este Sr. Capellán se hicieron importantísimas mejoras al Santuario, en su mayor parte costeadas por el Sr. Pbro. Lic. Don Bernardo Picazo y Cuevas, Cura y Vicario Foraneo actualmente de Sta. Ana Chiautempan, insigne y desinteresado bienhechor y amartelado devoto de la Sma. Virgen de Ocotlán.

Se terminó la obra de ornato de la cúpula, se compró un barandal de níquel para el comulgatorio, el zócalo y gradas del presbiterio se cubrieron de mármol de Carrara y el pavimento, de mosaico. Se compraron lámparas y ramilletes de metal, ornamentos sacerdotales, etc. Se hicieron dos elegantes cancelos, uno para la

(*) Hoy continúa como Cura de almas en el mismo Santuario.

ante sacristía y otro para la puerta principal del templo: algunos miles de pesos ha costado todo esto.

Desde el día 4 de Diciembre de 1905 ha comenzado una nueva época para el Santuario, época de magnífico esplendor, debido al ardiente celo del Sapientísimo y progresista Ilmo. Sr. Dr. y Maestro Don Ramón Ibarra y González, Dignísimo primer Arzobispo de esta Arquidiócesis. Si el Ilmo. Señor Alvarez de Abreu enalteció tanto el culto de Ntra. Señora, consiguiendo de la Sta. Sede que fuese declarada Patrona de la Provincia de Tlaxcala, dejando este virtuoso Prelado una estela de luz en la historia del Santuario que jamás se extinguirá. Nuestro Dignísimo Prelado en cuyo corazón se desborda á torrentes el amor á tan Augusta Reina, por eso es que, en medio de sus múltiples y benéficas labores, ha fijado sus miradas paternales en el Alcázar de la Soberana Madre de Ocotlán *ó sea de Ocotlatia*, ocote que arde, para elevarlo al rango que justamente corresponde á un Santuario, á una Basílica, que constituye además de un tesoro de riqueza espiritual, un monumento nacional de nuestra historia Patria. La memoria pues, de nuestro virtuoso Prelado, permanecerá incólume y radiante para siempre, en la historia de Ocotlán.

Para el efecto, el mismo Ilmo. Sr. Ibarra, el día 4 de Diciembre de 1905, en presencia del muy Ilustre Señor Delegado Apostólico Don José Ridolfi, y de un gran concurso de fieles, en medio de solemnísima función religiosa, erigió canónicamente cuatro Capellanías en la suntuosa Basílica, con el fin de enaltecer el culto de la Soberana Reina; se formó su sillería de coro para los Señores Capellanes, donde diariamente rezan el Oficio Divino.

Además, quedó agregado á la casa del Santuario, el Colegio Clerical que se trasladó de Puebla á aquella apartada mansión, cuanto deliciosa soledad, que convida á la oración para disponerse los ordenandos á recibir la dignidad sacerdotal.

Con tal motivo, como se dijo antes, se construyó la sillería del coro y en la casa se arreglaron departamentos para los Sres. Capellanes y local para el Clerical. Todo esto ha originado gastos muy serios que han sido costeados por el abnegado y devotísimo Sr. Pbro. Picazo.

Además, nuestro infatigable Prelado Diocesano, en su viaje que actualmente hizo á la Ciudad Eterna, trabajó porque se erija en Colegiata, la Monumental Basílica de la Imagen taumaturga de Ocotlán é igualmente por su coronación canónica, y todo le fué concedido por el Vicario de Jesucristo.

ESTRELLA VII.

Descripción del Santuario.

El Santuario de Ocotlán se vé á una larga distancia en sus contornos. Es un edificio esbelto y magestuoso como una pequeña Catedral, y á la vez lleno de cierto encanto inexplicable, un lugar de sosiego y de tranqui-